

Escultura de Manuel Felguerez en el Cerro Nutibara

Una ecuación hecha figura

El artista mejicano puso el computador al servicio del arte

Por Sonia Gómez Gómez

Manuel Felguerez cumplió muy bien con el Parque de Esculturas en la noche del martes 6, cuando el alcalde metropolitano Juan Felipe Gaviria pasó ronda por las obras, el amistoso artista mejicano lucía relajado, orgullo, listo para partir, después de dejar a Medellín su trabajo.

La escultura de Felguerez, hecha en concreto y acero, está ubicada al lado de la bandera colombiana que ondea en el Cerro. Se llama "Expansión del cuadrante". Es un nombre muy sofisticado que tiene que ver con problemas matemáticos.

Es como si fuera un rectángulo que está en movimiento; como si estuviera abriéndose igual que se abre una flor. Es algo así como la suspensión de un instante de un proceso de movimiento. Coincide con un concepto expresado por Felguerez: "El arte siempre ha sido la fijación de un momento".

En la pieza se hace el juego de cinco formas simples: son dos rombos, un rectángulo y dos cilindros. La manera como están colocados esos elementos tiene que ver con una serie de formulas matemáticas que el trabajo, dentro del arte y la computación.

La escultura es como la maqueta de una ecuación. Es una ecuación hecha figura. Todos los ángulos importan, todas las direcciones; es un complejo que crea un orden.

El artista afirma: "Yo creo que una de las fórmulas que usa el arte para producir placer es ese tipo de armonía, de orden. Es como reflejar en un pequeño espacio el orden del universo. Los colores, las texturas, las matemáticas, están unidos y siento uno el placer de ver todo eso. Allí se logra una comunicación en el orden estético."

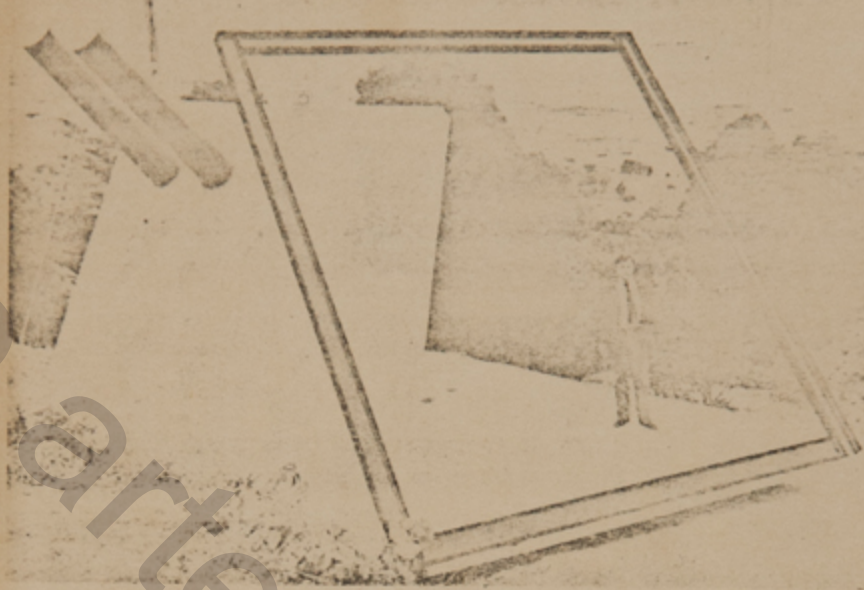
Hay algo fundamental que produce placer al observar la obra: yo creo que son las relaciones y las proporciones. La forma en el espacio dentro de un orden y una armonía matemática calculada.

La obra, además de cumplir su función estética, está ubicada en un sitio específico que es el Cerro Nutibara. Hay una integración plástica entre ella el ámbito que en este caso es una naturaleza especial.

Además, tiene una relación tremenda con otra geometría que es la ciudad. La gente sube al cerro a ver el paisaje y mi escultura es un motivador más para observar el panorama. Tiene un rectángulo a través del cual la gente se puede



Manuel Felguerez



La escultura de Felguerez en el Cerro Nutibara. (Fotos de Jalmar).

asomar y ver encajado todo lo que sucede al fondo, y observar el transitar de los autos, lo que da una idea de que la escultura está en movimiento. En ella el público encuentra un lugar agradable para sentarse, para "platicar" (palabra muy usual entre los mejicanos) para sentirse a gusto y como si fuera poco, tiene algunas inclinaciones que motivarán al niño a tratar de "escalarla" y jugar en ella. Habrá una convivencia, una participación con la obra.

Esta hecha en concreto y hierro. Lleva unos tubos rojos que tienen un simbolismo de estar apuntando a la bandera".

EL ARTE Y EL COMPUTADOR

Manuel Felguerez a la vez que es un artista plástico, trabaja como investigador en la Universidad Nacional de Méjico. Fruto de esto son dos libros editados sobre el uso de la computadora en el diseño artístico, que es algo característico en su trabajo. Sus libros son "El Espacio

Múltiple" y "La máquina estética".

El aspecto más espectacular de su investigación consistió en aplicar un programa de identificación de sistemas, a este proceso de creación artística. El explica así la vinculación de su arte con el computador:

"Habiendo observado como se comporta mi cerebro en relación con la composición artística durante 30 años de mi vida, la computadora puede determinar lo que yo produciría en el próximo millón de años."

Alimento al computador con mis ideas y él me entrega un nuevo diseño que me sirve solo a mí porque responde a mis concepciones y esquemas mentales frente al arte. El computador dibuja a una velocidad de una nueva idea plástica cada 11 segundos. Tengo miles de ideas, ya que el computador actúa básicamente como un acelerador. Posiblemente yo podría pasar muchos días sin que se me ocurriera nada nuevo, pero en cambio la máquina me va entregando propuestas que pinta con un lápiz sobre el papel y yo escojo y desecho lo que no me sirve o reino lo que me parece".

Felguerez trabaja básicamente la combinatoria de 8 formas simples, que serían algo así como el equivalente a las 8 notas de un músico, a partir de las cuales crea una gran variedad de melodías. Esas 8 formas simples son el círculo, el cuadrado, el triángulo, dos tipos de rombo, el medio círculo, y la combinación de medio círculo y cuadrado. El alimenta al computador con esos elementos y con sus conceptos estéticos y su comportamiento frente al arte.

El computador, afirma el maestro, me dice más o menos así: "bueno lo que has hecho hasta ahorita es esto, ahora yo te voy a decir lo que harías mañana o dentro de 50 años, de acuerdo con esa combinatoria".

"Yo me reconozco en ese producto del computador; no dudó que soy yo, ya que tiene todas las características de mi estilo personal lo que la computadora provoca. Es mi estilo y el de nadie más".

Felguerez entabla un diálogo con la máquina y le dice algo así: "de las 20 figuras que me entregaste hoy, me gustan 2, pero siempre y cuando este círculo estuviera más abajo o el

En el Cerro Nutibara ya están listas unas y en proceso otras de las 10 obras del Parque de Esculturas que vienen sacando adelante la Alcaldía Metropolitana y el Museo de Arte Moderno de Medellín. Pasamos ronda para dialogar con los artistas que llegaron a trabajar al Cerro. Hoy está con ustedes Manuel Felguerez. El nos dijo: "estas 10 esculturas de corte modernista y abstracto tienen una garantía de calidad porque son hechas por artistas de trayectoria. Son 10 trabajos que ponen el arte al alcance de todos, la desmitifican y hacen que todo el pueblo participe de ella. Son obras que pertenecen al hombre actual y que van a contribuir a educar a la gente. El Parque de Esculturas es una experiencia muy bella y esperamos que sea un lugar de contemplación y paz para todos".

Su arte constructivo y geométrico exige la lógica del computador. Es un arte intuitivo pero que requiere también de esa lógica. Es un trabajo que tiene problemas de relaciones, de matemáticas precisas, de geometría.

En los Estados Unidos hay una rama del arte que se llama "Computer Art", pero es diferente al trabajo de este artista mejicano. El explica: "Los artistas de esa rama pretenden que su expresión sea la obra producida por la computadora misma; yo no quiero hacer arte de computadora, sino usarla como un elemento más dentro de mi proceso creativo, como podría ser el pincel o el cincel". Hay ejemplos sueltos de otros artistas que utilizan la computadora, pero no puede hablarse aún de una escuela en ese sentido.

Manuel Felguerez nació en Méjico en 1928, en Zacatecas. Estudió arte en su país y de allí pasó a París por dos años y regresó a su tierra. Es larga la lista de su producción artística y de sus exposiciones en su país y en el exterior.

Fue él del grupo de artistas de su país que rompió con la escuela mejicana de los grandes muralistas. Rompió con ellos en cuanto a la forma, pero no contra algunos conceptos como el de la obra pública, que siguen aprovechando muy bien. Es el concepto de la necesidad de que la obra está en espacios abiertos y desde que se inició ha trabajado mucho en ese campo.

"La escuela mejicana era muy cerrada —explica—. No dejaban pasar a otra gente joven y practicaban un arte nacionalista especialmente. Era el esquema del realismo socialista y los muros estaban a su servicio para ellos hacer una didáctica y una denuncia social. Pero al terminar la segunda guerra mundial los jóvenes quitaron ese esquema y cada quien salió con lo suyo. Yo fui uno de esos iniciadores más estrictos del llamado arte abstracto; fue un poco como por rebelarse contra lo tradicional."

Vinieron los pleitos entre las dos corrientes, la tradicional y la modernista, en la década del 50 y 60, pero al fin los jóvenes fuimos aceptados. Heredamos el arte monumental de Méjico y eso permitió en mi caso poder trabajar grandes muros y espacios y llevo muchas obras en mi país de 100 metros de largo por 10 de alto y aún mucho más grandes, siempre trabajando el arte abstracto".

Hay que educarse para abordar el arte

Sobre el arte abstracto Felguerez tiene conceptos bastante contundentes, que vale la pena considerar como una forma de aproximarse al trabajo escultórico que se está haciendo en el Cerro Nutibara.

"Lo abstracto sería aquello que surge exclusivamente de la mente del hombre y que no es estrictamente ligado a la naturaleza. La palabra abstracto ha sido muy discutida, pero lo importante al hablar de ese arte es entender que está derivado de la subjetividad interior del hombre".

La captación del mensaje de la obra de arte, cualquiera que ella sea —dice Felguerez— necesita de una preparación. "Yo creo que muy poca

gente tiene la capacidad para sentir la emoción estética ante una obra creada por el hombre, porque hay una falta de educación. El arte por sí mismo educa a lo largo de una exposición frecuente frente a ella. La costumbre de algo va creando el gusto por algo.

El artista es aquel que subjetivo la materia. La belleza está contenida dentro de la obra que él crea y hay que irle buscando hasta encontrarla, aunque a la primera vez no se produzca ese placer estético. El arte es universal, pero no lo es en cuanto a su apreciación, depende de la habilidad que tenga cada quien para captar la belleza que la obra lleva en

sí misma. El siglo XX ha sido una maravilla para el arte porque ha enseñado a la gente a gustar y disfrutar de todo tipo de manifestaciones artísticas. Hasta el siglo XIX se aceptaba como arte solo lo clásico, lo que venía de Grecia y no se de extrañar la visión que se tiene en los museos europeos del arte precolombiano como objetos extraños, no como obras de arte.

Pero en este siglo la gente empieza a ver belleza en todo ello y también en las máscaras africanas. La humanidad está aprendiendo a ver que hay belleza en cosas que antes no se reconocían como tales.

Una de las cosas más significativas

del siglo XX, además de haber entendido el arte del pasado, es haber vuelto a las cosas simples que exigen menos educación para ser entendidas".

El insiste en el peligro que entraña la palabra arte: "podemos decir que cualquier cosa es una escultura, pero no que toda escultura es una obra de arte, lo mismo que no toda escritura es una obra de arte. La mayoría de las obras que se producen no son arte; eso ocurre igual en lo figurativo que en lo abstracto. Por eso es tan importante educar la sensibilidad para distinguir una tomada de pelo a una verdadera creación. El conocimiento es indispensable; la gente que

no tiene esa preparación para captar la belleza o la ausencia de ella, conformese con que le guste, pero cuando no le agrada pues acepte que puede haber mucho arte allí, aunque inicialmente no se le descubra y documentese.

Yo digo que en los grandes momentos de la historia del arte nunca han pasado de 10 ó 15 los artistas consagrados y consagrables.

LA IMPORTANCIA DEL PARQUE

Manuel Felguerez opina así sobre el Parque de Esculturas que se está creando en el Cerro Nutibara: "El hecho de colocar 10 esculturas de una misma corriente modernista

y abstracta, y con la participación de gente ya reconocida, como que le da una garantía de que las obras tienen una calidad, porque son personas que ya han funcionado con éxito, al público le quedará más difícil decir que las obras no sirven porque el curriculum de cada creador habla por ellas."

Otra cosa importante del Parque es que coloca este arte al alcance de todo el pueblo, quitándole su carácter elitista: es un arte por todos que se desmitifica porque está fuera del museo. De otro lado la gente participa de la obra y las esculturas van a educar. Es una experiencia muy bella con la función didáctica importante".